

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 55

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trim. stre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENRIQUE BERNABEU Y NOVALVOS

Ciudad-Real 7 de Enero de 1908.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

GRAVE CONFLICTO en las Minas del Horcajo.

Muy en breve se paralizarán definitivamente las obras de extracción de mineral en este importante criadero.

Mil quinientos operarios con sus familias quedan desde ese día sin pan ni medios para ganarlo, pues sabido es de todos que en la población formada en derredor de las minas no tiene más industria ni más comercio que los ancijos a la explotación de mineral.

La sociedad propietaria de las minas tiene ya acordado el abandono de ellas por varias causas, que son: baja de la plata en los mercados europeos, próximo agotamiento del filón tanto tiempo explotado é inmensos gastos que ocasionan, por un lado la conducción del mineral y por otro la extracción continua del agua que invade por momentos la mina.

Cuarenta toneladas diarias de carbón consume la máquina que hace funcionar la gran bomba que extrae el agua que se forma dentro de los pozos y que mana prodigiosamente. Dichas cuarenta toneladas suponen un gasto de 1.400 pesetas por día.

Es una verdadera lástima que además del perjuicio que trae á cientos de personas el abandono de los trabajos, que les supone la pérdida del pan de cada día, la labor de tantos años quede en poquísimo tiempo borbada, destruída por la invasión formidable de las aguas que cubrirán pronto en cuanto deje de funcionar la bomba las inmensas profundidades de las minas.

La primera autoridad de esta provincia y el ministro de la Gobernación deben inmediatamente adoptar medidas que salven y eviten la total ruina de la población del Horcajo.

El problema se presenta amenazador y pavoroso.

Cientos de familias en pleno invierno, cuando las necesidades son mayores y más numerosas, el día que se abandonen los trabajos quedarán sumidas en la miseria más horrible, y por tanto en la desesperación que trae consigo el hambre, capaz de ocasionar conflictos de suma gravedad y trascendencia.

Con mayor detenimiento y co-

pia de datos nos ocuparemos de este asunto que entraña una crisis la más difícil de resolver y la más triste ocurrida en la Mancha.

NOTA COMICA

Política y taurinomaquia.

Una estupenda noticia nos ofrecen los diarios: don Luis Mazzavini dice que quiere seguir matando y rechaza las ofertas de amigos y partidarios que por el Puerto han querido presentarle diputado. Dice que dijo el maestro: —Yo, francamente, declaro, que me falta cualidades y dotes para ese cargo, además, soy un torero, y no está bien que faltando á la tradición, procure yo sentarme en los escaños; mi sitio está en el estribo de la barrera. Está claro que es modesto Mazzavini y por serlo yo le sabo, más no juzgo incompatible, como él, matar toros bravos y hacer leyes en las Cortes... todo es matar alternando!

No es un gran banderillero el batallador don Paco; hay quien tenga más muleta que don Práxedes; pienso que conoce otro más duro que el Necedad; pues canario! ¿por qué usted no se decide y se acobarda? Ya estamos hechos á que nos torcea y ve que somos muy mansos. No se corte la coleta y hágase usted diputado.... que tan poco se la cortan otros que lo han anacuetado, y en el toro político son más viejos que Medrano.

LA PARABOLA DEL LEPROSO

Resplandecían las lejanas montañas envueltas en la polvareda de oro del sol de Nizán. Largas caravanas de camellos se perfilaban lentamente en los arenales. Grupos de mujeres, con el ágora al hombro, regresaban, cantando, de las cisternas. Un águila negra, una de esas voraces águilas que anidan en los altos promontorios de Judea, cerniéndose majestuosa en el azul, proyectaba sombras móviles sobre la tierra.

Jesús, en compañía de tres de sus discípulos, iba á Bethlehém, llamado por una pobre viuda cuyo único hijo agonizaba invocando febrilmente el nombre de aquel dulce Rabí de Galilea, tan amigo de los niños, á quien viera una tarde, junto al brocal del pozo de Jacob, curar con el solo bálsamo de sus palabras, á un viejo pastor de las Iudueas mordido en el brazo por una serpiente venenosa.

Hablaba de la caridad. Sus ojos ardían como soles entre la sombra oscura de las pestañas. Sobre su túnica blanca con franjas blancas, flotaban, desmelenados, los cabellos. El viento de la tarde hacía estremecer y ondular sobre

el pecho su larga barba de nazareno, puntigrada y acaracolada.

—Se generoso— decía—; pero no humillos al desvalido con tu generosidad. Cuando des limosna, no mandes tocar delante de tí trompetas de plata, como hacen los hipócritas en las Sinagogas y en las plazas. Socorre en secreto. Aquel que oye y ve en secreto, te recompensará.

Su voz era lenta y suave. Las mujeres se paraban para oírle, mirándole con los ojos húmedos de ternura. Los niños acudían, sonrientes, á besar las orlas de su manto. Desde los sembrados próximos, los labradores le saludaban, agitando los brazos:

—Se están cumpliendo las profecías del Señor! El Hijo de David, el enviado del Señor! Hosanna! Hosanna!

Jesús continuaba: —No seas como esos ricos licenciosos y avaros que alimentan á sus siervos con la sobra de sus festines. Sienta los desheredados á la mesa de tu corazón y parte con ellos tu pan y tu vino. Si ves á tu hermano llorar no intentes consolarlo con prudentes palabras... Lloro con él. Esta es la verdadera caridad.

Caminaba lentamente. Bandadas de cigüeñas chispeaban al sol como flechas de oro. Los rebuños se mecían á la sombra de los olivos polvorientos. Un pastor tañía un rabel, á compás de una monótona canción patriarcal, en la que se hablaba de tienditas plantadas en mitad del desierto, noches de luna, maná del cielo, leche de camelias, y vírgenes prudentes que encienden sus lámparas para esperar la llegada del esposo prometido.

Atravesaron campos sombreados, viñedos en flor donde las tórtolas gemían, jardines abiertos de lirios.

De pronto se detuvieron á orillas de una fuente que brotaba, en un hilo trémulo y quejumbroso, entre la hendidura de dos rocas.

En el recuerdo del domingo al pie de una cheza cubierta de hojas secas de palma, un leproso, desgarradas las vestiduras, inmóvil y de rodillas, aullaba lastimeramente con las manos y los ojos elevados al cielo. Su rostro relucía al sol como un bronce antiguo carcomido por la herrumbre. La frente era una sola llaga. Los labios se caían á pedazos, lívidos y purulentos...

Mateo «el Publicano», uno de los primeros discípulos, que era rico en viñas y en ganados, y tenía además una tienda de perfumes en el atrio del templo, sacó de entre los pliegues de la túnica una moneda, y, desde lejos, volteándola en el aire, se la arrojó al leproso.

Pedro, el más rudo y hábil de los pescadores de Capharnaum, quitóse del brazo el cesto de provisiones que llevaba para el camino, y andando cuidadosamente, le colocó junto al umbral de la cabana.

Juan, el más joven y bello de los discípulos, el predilecto, aquel cuya cabeza de niño había sido tantas veces acariciada por meaus divinas, desprendió-

se del manto de lino que flotaba sobre sus hombros. Todo pálido y trémulo, andando con la punta de las sandalias, y extendiendo temerosamente los brazos, le dejó caer sobre la espalda del leproso.

Sólo faltaba el óbolo de Jesús. El sol empezaba á trasponer, coronando de rosas sangrientas las montañas vecinas. Unos mercaderes se detuvieron á dar agua á sus camellos.

El Rabí avanzó serenamente. Su perfil aguileño se destacaba majestuoso, nimbado por un rayo de sol.

Cogió entre sus manos «sagradas» la cabeza monstruosa del leproso, inclinó la frente, y le besó en los labios.

Los discípulos quedaron inmóviles. Los mercaderes, espantados, cayeron de rodillas, con las manos tendidas al cielo... y hasta los camellos alargarón hacia Jesús sus melancólicas cabezas pensativas, en cuyos bellos temblaba un hilo de agua...

FRANCISCO VILLAESPEÑA.

Á UNA DE ESAS...

«Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.»
(Cantar Popular.)

I
No te pido que me quieras
Con cariño inmenso. Es pronto.
Apenas si me conoces,
Apenas si te conozco.
Dejemos pasar el tiempo
Y verás, sorriera, cómo
Tu cariño y el mío
Se van haciendo más hondos.
Entre tanto, gitánilla,
Quiéreme poquito á poco
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

II
No te pido que me abrases
En el fuego de tus ojos,
Ni te pido que me besen
Los clavetes amorosos
De tus labios. No; serrana,
Eso lo has hecho con otros.
Eso quisiste con fatigas,
Eso olvidaste muy pronto.
Me dices por qué te quiero,
Si sé que te gustan todos.

III
¡Al fin... eres una niña,
Por eso te lo perdono!
Te quiero porque me duele
Que un corazón tan hermoso,
Y tan joven como el tuyo,
Tenga que verse en el lodo.
Por falta de una cabeza
Que lo domine. Te adoro.

IV
Porque será una victoria,
Morenita, que yo solo
Sea el freno que domina
Tus pasiones. Victorioso
Ho de salir, no lo dudas,
Si tú me presta apoyo,
Y no desoyes mis ruegos,
Y me obedeces en todo,
Y no me besan tus labios,
Y no me miran tus ojos

V
De una manera que tenga
Que rendirme á tus entijos
Y entregarme á tus caricias...
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

X
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XXXIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL I
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL II
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL III
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL IV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

XL IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L I
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L II
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L III
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L IV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L X
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXVI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXVII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXVIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XXXIX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL I
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL II
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL III
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL IV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL X
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL X
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL IX
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL X
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL XIV
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL V
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VI
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VII
Quiéreme poquito á poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

L XL VIII
Quiéreme poquito á poco,
Que

III

¡Ahora que ya estás perdida
Vuelves hacia mí los ojos!
Ya no besan como entonces
Los olavetes amorosos
De tus labios! ¡Tu sonrisa
Se ha convertido en sollozos!
¿Te has perdido? No me alegro;
Más no lo siento tampoco.
Tranquila está mi conciencia.
Ful contigo generoso.
Por mi amor no has sucumbido,
Has sucumbido por otro.
A él debes pedir amparo,
A él debes volver los ojos.
No me enterece tu llanto
Yéte; que no te perdono!
¡Te desoliste mis ruegos
Cuando te dije, amoroso,
Aquella noche en la reja...
Quiéreme poquito a poco,
Que el amor que da más fuerte
Es el que muere más pronto.

DEL JO DE ALAMINA.
(DRUT)

LA MUERTE DE UN HÉROE

Espiraba el año 1868. Estábamos en plena eferescencia revolucionaria.

Madrid era un inmenso horno donde las pasiones políticas se caldeaban al rojo.

Todo el mundo tenía fe, todos hablaban de política y todos peroraban y discutían con entusiasmo.

En cada calle, en cada esquina se improvisaba una tribuna y surgían los oradores por generación espontánea.

Cada ciudadano llevaba dentro de sí un Demóstenes ó un Castelar.

Pero donde la oratoria corría, se desbordaba en impetuoso torrente, era en los clubs que los Bismarks, los Bulows y los Metternichs populares habían establecido en diversos barrios de la población.

Un gran salón húmedo y sombrío, penosamente alumbrado por unos cuantos quinqués humosos, una mesilla coja y mugrienta, un par de docenas de bancos ó de sillas para el público, que en su inmensa mayoría veían obligado á permanecer de pie y adosado á los muros, un armatoste, especie de tribuna para los oradores; he aquí lo que con el aditamento de unos discursos incendiarios, un aluvión de pintorescas interjecciones y una nube de puños amenazando al cielo, constituían un club de los que tanto abundaban en Madrid en aquella tormentosa época.

Los más populares y favorecidos por los patriotas eran el Club del Congreso en la calle del Lobo y el de la calle de la Yedra.

En el Club del Congreso, del cual era yo asiduo concurrente, conocí á Pajares, el terrible Pajares, federal y ebanista, todo en una pieza, hombre duro, discutidor, intransigente, fanático por la idea y orador de la fuerza de una catapulta.

Cuando subía á la tribuna—y tenía abono á diario—un estremecimiento recorría la sala: cesaban las conversaciones, apagábanse los murmullos, se suspendían las controversias y las disputas, frecuente pesadilla de otros oradores, y todos los concurrentes, embozados y como hipnotizados por el tribuno, prestaban atento oído á su energética, á su incendiaria declamación.

El prestigio del orador no estribaba precisamente en lo que decía, aun siendo su lenguaje tan crudo en ocasiones, sino en el gesto, en la expresión con que acentuaba sus apóstrofes. Su discurso era siempre el mismo. Era el discurso de todos los oradores callejeros y populares en época de transformación y de asonada.

El «pueblo soberano», los «derechos inalienables», el «baldón de la servidumbre», la «ignorancia de la tiranía» y demás frases hechas y lugares comunes del «Manual del perfecto clubista».

Pero lo que en realidad constituía el inmenso prestigio de Pajares, lo que le

había conquistado el respeto, la admiración y hasta el miedo del auditorio, era los finales de sus discursos y las actitudes y efectos escénicos con los que los exornaba.

Todas las noches cortaba Pajares diez mil cabezas, ni una más ni una menos.

Todas las noches arrastraba por las calles diez mil ricos y otros tantos gobernantes, y después de descuartizarlos y hacerles pedacitos con las uñas los quemaba, arrojando sus cenizas al viento.

Todas las noches hacía correr ríos de sangre por la población y no cesaba de degollar gente, gasta que el rojo líquido vital amenazaba invadir los sobatabancos y las bohardillas. ¡Era terrible Pajares!

Al realizar, con la palabra, por supuesto, estas hecatombes, sus ojos los sanguinolentos, escondidos bajo el espeso matorral de sus cejas, lanzaban rayos; su negra barbaza, que le llegaba al pecho, se erizaba como las púas de un puerco espín; sus brazos se agitaban en el aire como aspas de molino; sus puños caían pesados como mazas de hierro sobre la pared y sobre el pupitre, estremeciendo el edificio... Reinaba en la sala un silencio de muerte. Nadie se atrevía á respirar. Los más animosos temblaban, y cuando, lanzada la última imprecación, separábase Pajares de la tribuna, el entusiasmo del público estallaba en un aplauso inmenso, formidable, frenético, acompañado de delirantes vivas.

—¡Eso es un hombre!—decían algunos contemplando con veneración, y quién sabe si con algo de envidia al sublime Pajares, que, rodeado de sus íntimos, recibía con grave y desdenosa actitud enhorabuensas y felicitaciones, á la vez que con la manga de la blusa enjugaba el sudor de su frente.

—Con una docena de hombres así—clamaban otros ciudadanos no menos entusiastas del héroe de la noche—el pueblo sería libre y los ricos no le chuparían la sangre.

Venían luego las anécdotas referidas en voz baja y en corrillos sobre los altos hechos y arriesgadas empresas de Pajares, y que ponían su nombre al nivel del de los más famosos héroes de la historia.

En tal época, el solo había detenido y hecho retroceder un batallón en medio de la calle. En tal día, de tal mes, de tal año, hallándose en una barricada conquistó un cañón y puso en fuga todos los artilleros. González Bravo le tenía un miedo cervical y en Palacio se reforzaban las guardias cuando Pajares tenía el capricho de pasar por la plaza de Oriente. Sin él, la revolución no se hubiera hecho. Indudablemente, Pajares era un hombre terrible.

Una noche, á poco de principiar á cortar cabezas desde la tribuna, Pajares se sintió indispuerto. El calor que es desprendía de aquella atmósfera viciada, la excitación producida por las disputas y controversias políticas, acaso la mala calidad ó excesiva cantidad del mosto consumido antes de entrar en el club, en una taberna de la esquina, quién sabe por qué, el caso es que el feroz tribuno experimentó dentro de sí una revolución mucho más formidable é imponente que la de 29 de Septiembre. Fué preciso auxiliarlo; hubo necesidad de sostenerlo y sacarlo de allí en volandas. El no quería que se le acercase nadie y daba puñetazos á diestro y siniestro y patadas á los cuatro vientos... Pudo más el número, y agarrado, en vilo, unos cuantos ciudadanos, los que más próximos estaban y más pronto lograron sujetarlo, yo entre ellos, lo condujimos á su casa.

¡Qué espectáculo! ¡Qué deplorable decepción! Salíó la mujer á recibirlo: una mujercita joven todavía; pero estropeada, pálida; enteca y consumida como una pasa.

Apenas se hallaron marido y mujer

frente á frente, los papeles se trocaron como por arte de magia. Pajares se transfiguró. De pálido que estaba, se puso lívido, y con la cabeza baja pareció pedir perdón, en tanto, que ella, hecha una furia, con los ojos chispeantes, con una mano en la cadera y describiendo con la otra un círculo en el aire, gritaba:

—¡Así vienes, borrachón, sin vergüenza!

Y le largó dos bofetadas. Allí sucumbió un prestigio; allí murió un héroe...

Pajares no pareció más por el club.

JUAN GARCÍA.

DE ALMADÉN

Sr. Director de EL QUIJOTE DE LA MANCHA.

Aquí sólo se habla de política y de las próximas elecciones.

Los candidatos surgen por todas partes, y lo notable hasta ahora es que todos ó casi todos se dicen del Gobierno.

El Sr. García Gutiérrez, joven abogado y con simpatías en algunos pueblos, parece, por lo que aquí se dice, que retira su candidatura y aconsejará á sus amigos que voten al Sr. Cendrero, que con el carácter de conservador es el que más probabilidades, por no decir seguridades, tiene de triunfar en las elecciones próximas.

Otro de los candidatos, D. Adelaido Bermúdez, en reciente discurso pronunciado en la Asociación Obrera, ha desmentido rotundamente que tuviera los propósitos que le han achacado de aspirar á la Diputación.

Ha dicho á los obreros que él y éstos votarán á aquél que más concesiones les haga.

De Luis Felipe Aguilera, se dice que tal vez no luche por este distrito y sí por otros de la provincia.

El Sr. Ruano, aquí se cree que no intentará siquiera dar su nombre, porque nada ha hecho por el distrito.

Uno de estos días será sometido á la aprobación del Ayuntamiento, el proyecto de construcción de un edificio para escuelas de niños y niñas.

El autor es el arquitecto de Ciudad-Real D. Florián Calvo, que en otras poblaciones ha dirigido construcciones semejantes.

Por hoy nada más, señor director.

EL CORRESPONSAL.

Teatro de Daimiel

Aunque á lectores que sean ajenos á esa ciudad, les parezca desusado que dediquemos mucho espacio á comentar el entusiasmo en Daimiel por el teatro, hemos de cumplir nuestro propósito anunciado de reseñar la función del 1.º de Enero.

Empezó por el preludio del «Anillo de hierro», ejecutado con la maestría peculiar del sexteto que dirige nuestro querido paisano el profesor D. Valerio Martín, y siguió á la sintonía el estreno de la comedia en un acto y en prosa, original del joven abogado D. Juan Chacón, titulada *El primo Luis*; es un precioso juguete, diálogo con mucha gracia y jen donde abundan los chistes de buena ley y se suceden sin interrupción cómicas escenas, habiendo tal enredo en la trama de novios que quieren hacerse pasar por el primo que nunca llega, que parece hallarse uno asistiendo á la representación de las lindas comedias de tapadas y galanes en que tanto se distinguieron los autores dramáticos de nuestro siglo de oro. Están bien dibujados el carácter desenvuelto y poco aprensivo de la mamá, el tímido del padre, el franco y jovial de la niña y el atrevido de los novios. Cecilia Rodríguez, Angeles Pinilla, Paco Rodríguez, Raimundo Garzás y Pepe Coca, ganaron en justicia los aplausos del público. Este estuvo galante y cariñoso con el autor, pues la obra comenzó á interesarle desde las primeras escenas y al llegar al diálogo de uno de los novios, el celista, que habla al padre de la novia, fingiéndose el primo Luis, se ganó por completo el auditorio, que empezó á pedir el nombre del autor. Presentóse al fin al terminarse la obra y fué aplaudido con todos los actores repetidas veces.

Tortosa y Soler siguió á este juguete, y su interpretación acertada vino á sacar de dudas á los pocos que en Daimiel creyeran

que la «Juventud [daimieleña] cuenta con elementos de empuje dispuestos á demostrar que saben interpretar obras de repertorio del género dramático. Ya no es zarzuelita, ó mejor dicho, el cono y el juguete del género chico lo que representan, ya son comedias en tres actos de la importancia y vuelos de la genial creación de Reparez y Abatti, las que los aficionados de Daimiel se lanzan á representar.

Las señoritas Angeles Pinilla, Cecilia Rodríguez, Dolores Carriazo, Luisa Gerez y Dolores Rodríguez, interpretaron á *Nieves*, *Hortensia*, *doña Clara*, *Rigoberta* y *Juana*; y los señores D. José Coca á *Tortosa* Raimundo Garzás, Juan Chacón, Paco Rodríguez y Enrique Noblejas, á *Marianeda*, *Leonardo*, *Comandante*, *Anchidria* y *Saturñino*.

Dos palabritas nada más en justo elogio y como estímulo á estos actores: Angeles Pinilla interpretó muy bien los papeles de dama joven y en el suyo de *Nieves*, tan erizado de dificultades, especialmente en las escenas con *Tortosa* y sobre todo con el poeta, las salvó milagrosamente, revelándonos una actriz de mucho mérito.

Cecilia Rodríguez, como característica no tiene rival, y en su difícil papel de *Hortensia* tuvieron tanto mérito como sus parlamentos, las escenas mudas, los apartes, las situaciones, los efectos escénicos que supieron ser apreciados por el público inteligente en toda su excepcional importancia.

Dolores Carriazo, que no tuvo papel de tanto relieve, supo interpretar el suyo de viuda ó coronela también magistralmente, conquistándose, desde luego, las simpatías del público.

Luisa Gerez, con ser tan pocas las funciones en que ha tomado parte y ser la más joven de las actrices, no desmereció en nada del cuadro general, interpretando fielmente al personaje de *Rigoberta*.

Y Lola Rodríguez, en su corto papel de criada, también sacó todo el partido posible.

Todos las actrices escucharon merecidos aplausos, que nos congratulamos en repetir aquí.

En cuanto á los actores, no hay necesidad de repetir lo que de aquéllas acabamos de manifestar.

Enrique Noblejas hizo un criado y antiguo asistente superior. Juan Chacón, un poeta de tanto mérito representando como componiendo letrillas y comedias; es decir, de gran valía. Paco Rodríguez llenando la escena con su presencia de *Comandante* y arrancando justísimos aplausos.

En cuanto al doctor *Marianeda* y al protagonista *Tortosa* y *Soler*, encomendados á Raimundo Garzás y Pepe Coca, no hay mas remedio que escribir sus nombres al mismo nivel, porque los dos compartieron los más ruidosos triunfos, las más espontáneas ovaciones por igual toda la noche y para hacer la crítica de sus papeles, hay que resumirla en esta frase: *Muy bien*.

Un aplauso merecido para el director de escena D. Gaspar Fisas y otro para el traspunte Sr. Valdepeñas y muchos más para la orquesta y quinteto de *Los lobos marinos*, que desempeñaron con toda felicidad, mereciendo tres llamadas á escena y repeticiones, los señores Rodríguez, Bernardo Chacón, Antonio Luna, Enrique Noblejas y Manuel Pinilla.

Se quedaba en el tintero la mejor felicitación, la del pintor Antonio Luna.

Terminaremos con la siguiente frase: «Adelante y no desmayar.»

EL CORRESPONSAL.

Noticias

El colegio de Abogados tiene acordado celebrar un banquete en honor de nuestro querido amigo el joven doctor en derecho D. José Castillejo y Duarte, por los recientes y repetidos triunfos alcanzados en las Universidades de Madrid y Oviedo.

Como son muchos los que admiran al estudioso joven, sin pertenecer á la clase de Abogados y desearían adherirse á dicho banquete, dícese que se abrirá la lista de suscriptores para este fin.

Es un acuerdo que merece un aplauso para el colegio de Abogados que rinde justo homenaje al talento del Sr. Castillejo.

El día 3 del actual tuvo lugar en Valdepeñas el replanteo de las obras, que bajo la dirección del ilustrado y competente

arquitecto del municipio de Ciudad Real D. Florián Calvo, se van á ejecutar para la construcción de un cementerio modelo.

La edificación la formarán un cuadrado de 200 metros de lado y llevará todas las dependencias que la ley exige para esta clase de construcciones, habiendo sido emplazado á unos 1.500 metros de la población y en sitio que reúne todas las condiciones higiénicas.

Todos elogian el proyecto de las obras de dicho cementerio, debido á la pericia de nuestro querido paisano Sr. Calvo, arquitecto de este municipio.

En Valdepeñas verá la luz pública muy en breve un periódico, que si no nos han informado mal, defenderá las ideas sustentadas por el exministro y elocente orador demócrata D. José Canalejas y Méndez.

Dícese que en los primeros días del mes de Febrero, visitará esta capital y pronunciará un discurso político el Sr. Canalejas.

Así lo ha prometido á los adictos de esta población.

Se alojará tan ilustre hombre público en la suntuosa morada del rico propietario y vicepresidente del comité canalejista de Ciudad Real, D. Alvaro Muñoz.

El domingo pasado asistió la banda del Municipio, que dirige el maestro Barrera, al paseo de Alarcos, donde hubo gran concurrencia, debido á la hermosa temperatura que hizo toda la tarde.

El domingo salió para la corte á continuar sus estudios en la escuela de ingenieros de minas, el apreciable joven de esta capital D. Domingo López Salazar.

Feliz estancia le deseamos en Madrid.

El día 5, á las seis y media de la tarde, falleció en Madrid casi repentinamente, á consecuencia de un ataque de disnea, el ilustre anciano, el honrado patriota D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente que fué del Consejo de ministros.

Nosotros, que rendimos justo homenaje á talento y estábamos unidos por estrechos lazos de amistad á tan eminente hombre público, con profundo dolor á la familia del finado desde las columnas de este periódico le enviamos nuestro más sincero pésame.

Hoy se celebrarán en esta Audiencia dos juicios orales:

Uno del Juzgado de Valdepeñas contra Balbino Amadeo Ruiz, por lesiones. Fiscal Sr. Aguilá y abogado Sr. Padial.

Y otro del Juzgado de Piedrabuena contra Pedro Herrera, por hurto, siendo fiscal el Sr. Aguilá y abogado defensor el señor Cendrero.

Ha sido nombrado alcalde de Alcázar de San Juan, el señor D. Ezequiel Ortega y Arias.

Sabemos que el alcalde de esta capital Sr. Ruiz de León, en su constante deseo de hacer mejoras en todo lo que pueda ser susceptible de ellas, estudia el medio de acerrar las principales calles y otras secundarias.

Es una medida esta del acerado que se impone y merecerá aplausos el Sr. Ruiz de León, si consigue implantar una reforma de tan grande importancia.

Ayer, festividad de los Santos Reyes, se celebró en la iglesia de la Merced solemne misa de pastorela, dirigiendo el coro y orquesta el reputado maestro Martín Pingarrón.

Al final se adoró al Niño Jesús. En la Catedral también hubo gran función, misa y orquesta.

Ocupó la cátedra sagrada el Rector del Seminario y canónigo Magistral, D. Eustaquio Iruandain, que pronunció un notable discurso.

El viernes se celebró en Puertollano la boda de la bella señorita Eloisa Martínez, con el joven paisano nuestro D. Rafaci Pasalodos, empleado en esta Diputación provincial.

Fueron padrinos D. Epifanio Pasalodos y su bellísima hija Consuelo, padre y her-

mana del novio, bendiciendo el enlace don Ramón Romero, vice-rector de este Seminario Conciliar.

El nuevo matrimonio salió el mismo día para la corte, donde pasarán la luna de miel.

Reciban nuestra enhorabuena.

Con atenta carta nos ha remitido nuestro estimado amigo D. Carlos Díaz Argüelles, un ejemplar de la revista ilustrada *El Album Nacional* obra de propaganda dedicada á la industria y al fomento de la producción española, honrada con las suscripciones de SS. MM. el Rey y la Reina Madre.

Mucho agradecemos al Sr. Díaz Argüelles la atención que nos dispensa, dándonos á conocer una publicación de la que hasta ahora no teníamos noticia. Dedicado dicho ejemplar á el vino de Jerez y los establecimientos del Marqués de Misa en Jerez de la Frontera, encontramos en él una sucinta relación de la importante casa Manuel Misa, desarrollada en cuatro capítulos con los títulos de Introducción—Notas biográficas, la viña—La vinificación—Los vinos—Las destilerías—Las bodegas, los envases—La maquinaria y material accesorio, organización comercial—Continuación de las notas biográficas, y exhortado cada uno de estos artículos con artísticos fotografías en los que se reproducen las distintas dependencias de la casa.

SEMBLANZA

C. M.

Morena encantadora
De cuerpo sin rival,
Lleno de perfecciones
Y de elegancia y sil.
En sus brillantes ojos
Se ven escintillar
El sol que hay en su tierra
Que es la tropical.
Simpática es su cara,
Bonita de verdad,
Su boca sonriente
Lo mismo que el coral.
Su nombre en las virtudes
Teológicas está,
Y habita en una calle
Que no quiero callar
Porque es ya muy famosa:
Toledo, en su final.

...QUISIERA SER POETA

Es mi ilusión de joven ser poeta
Errante, vagabundo, un loco acaso,
No rarer en mi vida dos pesetas;
Andar de pueblo en pueblo mendigando.
Templar mi lira para que sus notas
Al aire lancen de mi musa el canto.
Mirar el sol con sus matices rojos,
Mirar el cielo con su negro manto,
Mirar del aura su apacible brisa,
Mirar natura con sus mil encantos,
Mirar la noche en su tranquila calma
Y el Betis susurrar cristalizado,
Ver la luna argentina que se baña
En las aguas hermosas de los lagos,
Derramando su luz pura y brillante
Sobre el toseco terrón de aquellos campos.
Buscar el ideal entre los mares
Y ser el trovador del Océano,
Pulsar mi Lira cantando mis versos
Y lanzar al viento mis cantares santos.
Inspirarme del cielo en sus colores
Y en el manto de estrellas ténue y diáfano,
Y ser un soñador de esta existencia,
Teniendo por hogar el anejo campo,
Contemplando el hermoso firmamento,
Y cantar y seguir siempre luchando;
Para arrullarme en cadenciosos versos,
Y seguir de mi vida su entusiasmo.

DIONISIO GUIJARRO.

Torre de Juan Abad 30 Diciembre 1902.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

ANUNCIO

Ha vuelto á abrir su establecimiento de zapatería en la calle de Tintoreros, núm. 4, el conocido y acreditado maestro D. Lino Sánchez.

Lo que se anuncia para conocimiento de todo el público en general.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

PIENSO PARA TODA CLASE DE GANADO

El Melassin ha resuelto el problema para los ganaderos. ¡Gran economía! Mejores condiciones nutritivas que la cebada y similares.

FÁBRICA EN ARANJUEZ

Representante para Ciudad Real y su provincia:

INFORMES Y DETALLES Jaime Mira y Pastor

Plaza de la Constitución, núm. 15.

LICOR CARMELITANO

Fabricado por los RELIGIOSOS CARMELITAS DESCALZOS

DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

EL LICOR CARMELITANO que fabrica la Comunidad de P.P. Carmelitas del Desierto de las Palmas, está acreditado por uno de los más exquisitos que se conocen, tanto nacionales como extranjeros. En su confección entra un gran número de

yerbas medicinales que producen aquellos deliciosos montes, las cuales, al par que le comunican un gratisimo aroma y exquisito sabor, lo hacen sumamente higiénico y saludable para el estómago y para la tonificación del sistema nervioso, capaz, según el parecer de eminentes facultativos, de sustituir á cualquier medicamento para regenerar las fuerzas perdidas en periodos de convalescencia. Innumerables son las personas que aseguran haberse sentido aliviadas, y hasta curadas radicalmente, tomando una COPITA del Licor Carmelitano, antes y después de las comidas. Mezclado con agua, constituye uno de los mejores refrescos. Botella de 1 litro 4'50;

Id. medio id. 2'50; Id. 7 centilitros 0'40. Envasado en cajas de 12 botellas y 24 medias. Las botellas de 7 centilitros en cajas de 100 á

200. Unico representante en la provincia donde pueden dirigirse los

pedidos:



J. LUCENDO ZARCO.—1, Mercado, 1.—Ciudad-Real,

JARABE

de Hipofosfitos de J. Climent

el legítimo marca SALUD

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez. De ahí que eminentes médicos lo prescriban contra la impotencia y la esterilidad.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD es un remedio heroico contra los dolores que producen las menstruaciones difíciles ó tardías. Todas las jóvenes de 12 años deberían tomarlo.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD se recomienda á las señoras durante el embarazo y la lactancia y á todos los que tienen que ejecutar trabajos intelectuales y físicos.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A poco de comenzar á tomarlo, el rosado color de las mejillas proclama la excelencia de sus virtudes.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD se receta á las criaturas delicadas y enfermizas, Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito, cria carnes sólidas y fortalece el sistema nervioso de los niños. Millares de Médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de rábano, Vinos Tónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
contra INCENDIOS, contra el PEDRISGÜ y contra los ACCIDENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

GRAN FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO

PÉREZ HERMANOS

SEVILLA

En esta casa se construyen con gran economía toda clase de maquinarias y cerrajería. prensas para uva, bombas, grifos, etc.

Especialidad en construcción de máquinas para molinos acoterros, á vapor y por caballerías. Norias de hierro con real privilegio.

Balcones, repisas, antepochos, rejas, cancelas, verjas-cancelas, escaleras, vigas, viguetas, columnas, etc.

Representante general para esta provincia:

PABLO GÓMEZ Y GÓMEZ

Azucena, 3.-CIUDAD-REAL

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

DISPONIBLE

CARLOS DIAZ ARGÜELLES

AGENTE DE NEGOCIOS

POSTAS, 11.-CIUDAD-REAL

Esta Agencia se encarga de la gestión de toda clase de asuntos en las oficinas de Hacienda, Gobierno civil y militar, Audiencia y Diputación provincial.

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

VISTAS DE CIUDAD-REAL

Magnífica colección de 40 tarjetas á



PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núm. 3.-CIUDAD-REAL

12

12